



PIRQAS

REVISTA MULTIDISCIPLINAR
DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

(ISSN 2684-0332)

Instituto Superior de Formación Docente y Técnica 9-003
Normal Superior “Mercedes Tomasa de San Martín de Balcarce”

Dirección postal:

Barcala 14, San Rafael, Mendoza, Argentina (CP 5600).

info@pirqas.com

Disponible en www.pirqas.com

Leila Musa (2024). “*¿Tiene la Literatura la Posibilidad de Redimirnos?*”
PIRQAS. Revista Multidisciplinaria de Investigación Educativa.

¿TIENE LA LITERATURA LA POSIBILIDAD DE REDIMIRNOS?

Por *Lelia Laura Leonor Musa*

I.E.S. 9-007 "Salvador Calafat"

leliamusac@yahoo.com.ar

"Esa es la maravillosa cualidad de los buenos poetas, que nos hacen sentir lo que ellos sienten, que parecen que escriben leyendo nuestra alma"

Rosa Huertas

Resumen

Sabemos que la Literatura es un arte y una ciencia que tiene como principal intención promover la función estética del lenguaje como así también transmitir belleza, sentimientos y sensaciones por medio de la palabra escrita u oral, aunque, además, debemos buscar en ella el principio ético, lo que significa que toda construcción literaria debe comunicar aquellos valores que son inalienables para el ser humano.

Atendiendo a estas dos intenciones es que debemos preguntarnos si realmente tiene la literatura la posibilidad de redimirnos como seres humanos, o lo que es más sencillo, convertirnos en mejores personas; seres empáticos, solidarios, responsables, respetuosos, es decir, capaces de hacer de nuestro entorno un mejor lugar para todos. O quizá, la literatura no nos convierte ni en buenos ni en malos, sino que apela a nuestra esencia y cada uno encuentra en ella lo que cada uno es.

Palabras Clave

Literatura

Estética

Ética

Esencia

Redención

Abstract

Know that Literature is an art and a science whose main intention is to promote the aesthetic function of language as well as to transmit beauty, feelings and sensations through the written or oral word, although we must also look for the ethical principle in it, which means that every literary construction must communicate those values that are inalienable for human beings.

With these two intentions in mind, we must ask ourselves if literature really has the possibility of redeeming us as human beings, or what is simpler, of turning us into better people; empathetic, supportive, responsible, respectful beings, that is, capable of making our environment a better place for everyone. Or perhaps, literature does not make us either good or bad, but appeals to our essence and each one of us finds in it what each one of us is.

Tengo la dicha de haber nacido y crecido en una familia lectora, sobre todo mi madre, que se pasaba sus ratos de ocio leyendo e investigando sobre distintos temas. La literatura, en todos sus géneros podía encontrarse en cualquier estante de mi casa.

Durante mis primeros años de escolaridad, ninguno de ellos llamó mi atención, hasta que, un día, casi a mediados de séptimo grado del nivel primario, tuve la tentación de bajar de uno de los anaqueles un libro para leer. Todavía hoy lo recuerdo: *Heidi*, de la Colección amarilla Robin Hood ¹. Jamás pensé que esa acción, elegir un libro para dedicarme a leer y transitar un par de horas, iba a cambiar mi vida para siempre.

A pesar de que “Heidi” se convirtió en un hito de mi historia personal y que después llegaron otros como: “Sissí, pequeña reina” de Suzanne Pairault o “Sissí, emperatriz” de Odette Ferry, “Mujercitas” de M. L. Alcott, estos de la Colección Roja de Billiken ², y

Keywords

Literature
Aesthetics
Ethics
Essence
Redemption

¹ La colección Robin Hood fue una de las colecciones de libros de literatura juvenil editada en Argentina por Acme Agency de Modesto Ederra, comenzó en 1941, y siguió ininterrumpidamente hasta principios de la década del 90. Es recordada, entre otras razones, por las magníficas ilustraciones de tapa del gran dibujante argentino Pablo Pereyra.

² Biblioteca Billiken fue una colección de libros editada en Argentina desde 1929 hasta 1999, por la Editorial Atlántida de Buenos Aires, que se basó en traducciones y adaptaciones de clásicos de la literatura universal dirigidas a un público juvenil y adolescente.

unos cuantos clásicos más de la literatura universal, el gran cambio en mí como lectora fue descubrir, en tercer año del secundario, una obra de literatura juvenil que no solo me renovarí a mí en particular, sino también la visión de la docente que nos la acercó.

“Sucedió en el valle” de Jorge Dágata nos estaba transformando a nosotras como lectoras (y digo lectoras porque asistía a un colegio religioso al que, en aquel momento, sólo iban mujeres) y por qué no, como personas, sino que también estaba cambiando las prácticas áulicas de la hora de Literatura en la década del '90 del siglo pasado. Aquella profesora, había decidido innovar su plan didáctico y acercarnos a una obra protagonizada por adolescentes como nosotras, corriendo aventuras, tal vez más cercanas a nosotras, en un escenario que, al menos para mí, era conocido. Mi profesora nos estaba sumergiendo en el mundo de lo que años más tarde yo iba a conocer como literatura juvenil.

Así, lo que para mí fue una vivencia personal, me estaba demostrando que la literatura juvenil no solo había cambiado mi gusto lector, sino que estaba cambiándome a mí como persona y que, nosotros como lectores, estábamos cambiando a la literatura para niños y adolescentes.

En este sentido, es adecuado reconocer que los adolescentes buscan en la literatura un espejo en donde mirarse, un mundo en donde evadirse o la posibilidad de vivir varias vidas en una. Para ello, nada más certero que las palabras de Juan Cervera (2003), que asegura que:

Hay que reconocer que el adolescente a menudo encauza su imaginación hacia el *soñar despierto*. Y es capaz de sumergirse imaginariamente en toda suerte de aventuras para saciar su hambre de lo nuevo, de lo desconocido, de lo inexperimentado. De ahí que pronto la imposibilidad de realizar las propias aventuras soñadas lo lleve a admirar las ajenas, presentes en la novela con toques sentimentales y heroicos. La novela, y algo que está más a su alcance, la película de cine.

Es indudable que, muchas veces, este espejo donde mirarse le permite al adolescente encauzar su rebeldía, despertar su sed de justicia, buscar un modelo en el que reflejarse o del que quiere distanciarse, tomar partido por una causa o salir a buscar aventuras o estimularse en el solo pensamiento de que eso que viven los protagonistas del libro, tal vez, pueda sucederle a él y a su grupo de amigos. En relación con ello, me atrevo a afirmar que la literatura para jóvenes y adolescentes no sólo sigue persiguiendo la misma intención de toda la literatura, sino que revitaliza con mayor vigor la antigua catarsis que

según la “Poética” de Aristóteles (2007) perseguía la tragedia de la antigüedad griega.

De esta manera, obras literarias que se disfrazan de inocentes, no lo son tanto, dado que movilizan a los adolescentes a tomar distintos caminos y/ o actitudes dependiendo de la resignificación que cada uno hace de ellas, al entrar en contacto con el contexto en el que está circunscripto nuestro lector. Su pequeño mundo individual se ve ampliado por las múltiples vivencias indirectas a las que asiste cada vez que se sumerge en el maravilloso e inefable mundo de la literatura.

En “El rastro de la canela” de Liliana Bodoc (2023), vemos la realización de un amor prohibido aludiendo a la trampa. Esta treta a la mayoría de los alumnos les parece un plan ocurrente y genial, porque pone de manifiesto la picardía que tanto nos identifica y representa como argentinos. Sin embargo, otros alumnos critican esta acción por lo mismo que la mayoría la aplaudiría; debo confesar que a mí me pareció muy simpática la decisión de *Tobías y Amanda* hasta que un par de alumnos me dijeron que era un culto a la estafa y la mentira. A lo que suelo contestarle que la prohibición de casamiento entre diferentes etnias es discriminatoria y xenófoba, no obstante, un pésimo acto no convalida otro. Esta sencilla obra, activa competencias ideológicas que invitan al debate.

La literatura se puede convertir, entonces, en empatía por otro, en la posibilidad de solidarizarse o identificarse con ese personaje que, por momentos, deja de ser un hombre de papel para convertirse en uno de carne y hueso, en una persona como el lector, un ser que sufre, goza, disfruta, vive injusticias o padece desigualdades. Un lector que se mimetiza con ese personaje y que es capaz de “activar la máquina de producir sentidos” (Eco, 1987), es una persona que vive otras realidades y de “ese viaje”, seguro, al volver, ya no es el mismo.

El diario de Ana Frank ³, aunque todos sabemos que no es ficción, me ha servido para acercarle a mis alumnos vivencias reales, de una adolescente como ellos, que sufrió la peor de las ignominias en carne propia. Esa lejana y extraña Segunda Guerra Mundial y sus macabras consecuencias se concretizan en los terribles sufrimientos que padece esa preadolescente judía de casi mediados del siglo XX. Los alumnos se solidarizan con ella y aflora, en muchos casos, la búsqueda de justicia, pudiendo comprobar que la esencia de la vida no cambia con los siglos: los jóvenes siempre tienen inquietudes, rebeldías e incomprensiones que son, casi casi, inalterables con los años.

³ Con el título de El diario de Ana Frank se conoce la edición de los diarios personales escritos por la joven neerlandesa Ana Frank entre el 12 de junio de 1942 y el 1 de agosto de 1944. Se cuenta la historia y vida de Ana Frank como adolescente durante los dos años en que permaneció oculta de los nazis junto a su familia de origen judío en Ámsterdam, en plena Segunda Guerra Mundial.

Indudablemente, esto no significa que la literatura convierte al lector en mejor persona, reconociendo que muchas veces uno encuentra en la ficción lo que “anda buscando”. Si quiere inclinarse hacia el bien, pues encontrará ejemplos y modelos a imitar; no obstante, si lo que busca está en las antípodas, también puede encontrar en una obra literaria ejemplos o paradigmas del mal. En muchas obras el mal es atractivo y hasta duele, rompiendo las leyes de la épica fantástica o maravillosa, erigirse como el triunfador, más allá de que el lector busque la prevalencia del bien y de la justicia.

Tal es el caso de “El príncipe de la niebla” (1993), en particular, y de todas las novelas para jóvenes, en general, de Carlos Ruiz Zafón. He tenido algunos casos en los que los alumnos han considerado que ese final trágico es lo que debía suceder porque tenía que ver con el cumplimiento del pacto. Indudablemente, este aspecto responde al principio de justicia del adolescente, pero otros leen en esto la identificación con el mal, lo que les resulta, simplemente, inconcebible.

Zafón puede representar un capítulo aparte, su obra para adolescentes, que quedaría circunscripta a lo que se llama literatura de pesadilla o terror, invade al lector de desesperanza y lo sumerge en un mundo sin futuro y sin posibilidad de resurgir, porque a ese “mal” sobrenatural no se le antepone un “bien” de la misma entidad con el que pueda enfrentarse de

igual a igual. Estas obras, son aclamadas por aquellos adolescentes cuya personalidad se identifica con lo caótico, lo apocalíptico y el pesimismo.

En síntesis, afirmamos que la literatura es fluctuante, cambiante, porque ante todo es un arte que se resignifica con cada lector que se aventura a ingresar a su fabuloso mundo, pero los lectores no son siempre iguales, ni tienen los mismos intereses, ni persiguen los mismos sueños, ni están atravesados por los mismos conflictos. Esta reinterpretación del texto se renueva con cada lector, se carga de significados según la época y se reinterpreta a partir de las vivencias de quien se adueña de cada obra.

Esto sucede cada vez que un lector toma una obra y la hace revivir, pero también cada época requiere de nuevos autores que interpreten el contexto circundante y sean capaces de entender su época y transmitírsela a sus contemporáneos. Ejemplo de ello es Rosa Huerta, quien logra magistralmente acercar a un lector joven del siglo XXI a la obra de Miguel Hernández ⁴ y al foráneo mundo de la Guerra Civil española con su novela “Mala luna”. Y por esto, podemos concluir en que la literatura no solo cambia a los lectores, sino que los lectores cambian a la literatura.

⁴ Poeta y dramaturgo español. (Orihuela, 30 de octubre de 1910 - Alicante, 28 de marzo de 1942).

Referencias bibliográficas

Aristóteles (2007). *Poética*. Ed: Colihue Clásica.

Bodoc, L. (2023). *El rastro de la canela*. Ed. Alfaguara.

Cervera, J. (2003). *Lo infantil y lo juvenil en la Literatura*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

Eco, U. (1987). *Arte y belleza en la estética medieval*. Debolsillo Ediciones.

Huertas, R. (2012). *Mala luna*. Edelvives.

Zafón, C. R. (1993). *El príncipe de la niebla*. Edebé.